

Paper

Lectura y representación del espacio cotidiano en el mejoramiento habitacional

Mansueto, Clara

claramansueto@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y
Urbanismo. Programa GADO, Centro de Investigaciones
Territoriales, Instituto de la Espacialidad Humana. Ciudad de Buenos
Aires, Argentina.

Palabras clave

Género, Vivienda, Representación, Vida cotidiana.

Resumen

Si bien los mejoramientos habitacionales han sido un tema que ha ganado agenda pública en nuestro país desde finales del siglo pasado, no ha sido suficientemente problematizado desde el campo proyectual. Las respuestas en este campo reproducen acríticamente las formas conocidas de producción de arquitectura, desentendiéndose de los aspectos vinculados a las desigualdades estructurales que en ellos anida y de la transversalidad que dichas desigualdades imprimen en los cuerpos según género, raza, clase.

A su vez, aunque la vivienda de interés social es una cuestión largamente problematizada en la producción de arquitectura, poco se habla sobre la desigualdad de géneros que se reproduce en dicho espacio cotidiano. La vivienda comúnmente es aceptada como ámbito donde acontecen asuntos privados, que poco tienen que ver con la disciplina.

Se advierte que existe un distanciamiento entre los problemas de la realidad y las respuestas que los proyectistas tienen para dar. Partiendo de la base

de que el espacio no es un hecho abstracto, la mirada que se ejerce y la representación que se construye en el proceso de diseño de una mejora habitacional, está atravesada por normas sociales que generalmente no se cuestionan y se imprimen a través de los proyectos, reproduciendo acríticamente la desigualdad imperante.

Frente a esta problemática nos interrogamos sobre el significado que tiene la disposición y distribución del espacio de la vivienda en las prácticas cotidianas y sobre cómo organizar la lectura del mismo hacia una comprensión sensible y unitaria de la producción social y material del espacio.

Avanzar en estos interrogantes nos acerca al desarrollo de una teoría que sustente la práctica arquitectónica de mejoramiento habitacional crítica con las normas sociales que reproduce y creativa de una práctica inmersa en la transformación de la realidad.

El presente trabajo expone avances de la tesis de maestría en elaboración titulada “MEJORAMIENTO HABITACIONAL Y PROYECTO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO. Consultorios de Atención Primaria de Hábitat, AMBA 2012-2020”.

Introducción

Si bien los mejoramientos habitacionales son un tema que ha alcanzado agenda pública en nuestro país desde finales del siglo pasado, no ha sido suficientemente problematizado desde el campo proyectual. Las respuestas en este campo reproducen acríticamente las formas conocidas de producción de arquitectura, desentendiéndose de los aspectos vinculados a las desigualdades estructurales que en ellos anida y de la transversalidad que dichas desigualdades imprimen en los cuerpos según género, raza, clase.

Aunque la vivienda de interés social es una cuestión largamente desarrollada en la producción de arquitectura, poco se habla sobre la desigualdad de géneros que se reproduce en dicho espacio cotidiano. La vivienda comúnmente es aceptada como ámbito donde acontecen asuntos privados, que poco tienen que ver con la disciplina.

Desde una perspectiva proyectual, para el desarrollo de mejoramientos habitacionales, la mirada de la vivienda y el hábitat, tiene que ver con recuperar el espacio de lo cotidiano como escenario de conflicto y aprendizaje, rescatando allí cómo se establecen las relaciones de uso del espacio, las

prácticas cotidianas que se realizan y las condiciones materiales, en una mirada actual e histórica, recuperando las paulatinas transformaciones espaciales y funcionales que se llevaron adelante en la vivienda y el entorno próximo.

Es entonces evidente que la perspectiva de género en esta mirada del espacio resulta sustancial. Sin embargo el desarrollo de proyectos de mejoramiento habitacional con perspectiva de género no se ha manifestado con claridad en la producción teórica de la arquitectura y menos aún en la formación académica de grado.

Se advierte que existe un distanciamiento entre los problemas de la realidad y las respuestas que los proyectistas tienen para dar. Aun en la acción de mejoramiento habitacional que los profesionales llevan adelante para transformar situaciones de desigualdad en la distribución del espacio, se trasladan criterios de valoración, implícitos en la estandarización y funcionalismo de las propuestas arquitectónicas.

Partiendo de la base de que el espacio no es un hecho abstracto, la mirada que se ejerce y la representación que se construye en el proceso de diseño de una mejora habitacional, está atravesada por normas sociales que generalmente no se cuestionan y se imprimen a través de los proyectos, reproduciendo acríticamente la desigualdad imperante. En relación con ello, la teoría feminista ha demostrado que la distribución del espacio sostiene reglas de un sistema patriarcal que es desigual según género y otras formas de discriminación.

Cabe señalar que, en un contexto de revisión sobre el rol social que puede tener la arquitectura en las políticas de mejoramiento habitacional, la organización Proyecto Habitar se adentra en la vivienda desde una perspectiva de género. Lo hace indagando en las prácticas cotidianas de los habitantes y las condiciones físicas de la edificación y sus objetos, estableciendo relaciones comprensibles, para habitantes y proyectistas, entre la organización del espacio y las formas de desigualdad social. (Salvarredy, Jaime, 2011)

Dado que la práctica arquitectónica desplegada en los procesos de mejoramiento habitacional es crucial a la hora de transformar un aspecto de la desigualdad social, el del hábitat, y que está demostrado por el movimiento feminista que, en el espacio cotidiano, se ocultan formas de opresión entre los géneros, resulta necesario avanzar en estudios que profundicen en la relación que se establece entre la vida cotidiana y la restitución que los arquitectos realizan en la elaboración de proyectos.

Por otro lado, se conoce que las mujeres padecen relativamente más la realidad de la precariedad habitacional, como dice A. Massolo “las condiciones, calidad y ubicación de las viviendas en los barrios y colonias populares afectan más directamente a las mujeres, por todas las tareas domésticas y de consumo que tienen cotidianamente que desempañar y que implican un esfuerzo y desgaste físico, emocional y de tiempo en su larga jornada de trabajo” (Massolo, 1987 p.21)

En este sentido, interesa ahondar en la formulación de proyectos desde la perspectiva de género, registrando y caracterizando las prácticas cotidianas y

la configuración que estas adoptan en el espacio. Entendiendo que dicho registro favorece la comprensión del mismo en su condición física y social, tanto por parte de los proyectistas como de los habitantes, y la toma de conciencia individual y colectiva del problema, cuestión fundamental para avanzar en estrategias de transformación.

Atención Primaria de Hábitat una propuesta de mejoramiento habitacional

De manera individual o colectiva, un sector de profesionales de la arquitectura se ve interesado en el desarrollo de su práctica orientada a los procesos de lucha por el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales, desarrollando su trabajo en los barrios populares, fábricas tomadas, centros comunitarios, y cooperativas entre otros modos de gestionar el espacio.

Grupos de arquitectos y diseñadores demuestran que hay otro perfil en configuración, necesario socialmente y económicamente posible de llevar adelante, encontrando espacios en las políticas públicas nacionales y programas de financiamiento internacional para el mejoramiento habitacional. En este proceso se refuerza el interés por la participación multi actoral que promueven el protagonismo colectivo y diverso en las tomas de decisiones, que valora lo ya construido por autogestión y producción social del hábitat, aportando técnicas y tecnologías en el desarrollo de sistemas constructivos alternativos.

La atención primaria de hábitat (APH) es un concepto desarrollado por Eugenia Jaime y Julián Salvarredy que sintetiza una propuesta de implementación de política pública urbano habitacional integrada al territorio. “Se define Atención Primaria de Hábitat como el sector del Sistema Público de atención al derecho al hábitat y la ciudad, más próximo a la población, que se destina especialmente a la respuesta a casos de viviendas recuperables y de hacinamiento, establecidos con equipos interdisciplinarios, de base científica y aceptación social, e implementados a través de la efectiva y democrática participación comunitaria” (2011).

Los consultorios de APH tienen por objetivos generales, facilitar el acceso de la población al asesoramiento técnico de un arquitecto para resolver los problemas de hábitat; acercar el conocimiento universitario a la población, y al mismo tiempo, conocer las necesidades concretas de la población, para contribuir al mejoramiento de la formación universitaria; integrar a docentes, estudiantes, y organizaciones sociales en una acción positiva, que enriquezca a todos los participantes del proyecto; favorecer el aprendizaje comunitario de las condiciones saludables del hábitat y la vivienda; y favorecer la organización comunitaria (Salvarredy, Jaime, 2011).

A su vez, los consultorios son ámbitos que permiten trabajar a equipos de profesionales y estudiantes de disciplinas referidas al hábitat, junto a los pobladores y sus organizaciones en la problematización y formulación de

soluciones para avanzar hacia el acceso al derecho al hábitat. Se prevé la articulación de las distintas escalas y dimensiones que conforman la gestión urbana en un Sistema Público de Hábitat que garantice el pleno acceso a la ciudad de todos los habitantes.

En los encuentros que se establecen con cada unidad de convivencia a lo largo de los consultorios, pobladores y técnicos transitan conjuntamente la problematización del espacio cotidiano. Para tal fin, el equipo de Proyecto Habitar desarrolla una metodología de aproximación progresiva al problema habitacional, que favorece una comprensión situada en la experiencia de cada poblador, a lo largo de la cual se rememoran historias, se identifican necesidades, se valoran las proyecciones, se relevan las patologías constructivas y se describen las prácticas cotidianas que le dan sentido a la vivienda para cada integrante del grupo de convivencia.

Este acercamiento a la vivienda y por tanto a la vida cotidiana contiene, junto con la mirada técnica, una mirada sensible que reconoce y valora las diversas experiencias que definen cada espacio. Es por ello que, evidenciar las configuraciones espaciales con perspectiva de género de los proyectos elaborados en los consultorios de atención primaria de hábitat resulta pertinente.

Para tal fin, se presenta a continuación, la aproximación al género como perspectiva de análisis del espacio cotidiano y comprensión de la vivienda desde una mirada de la vida cotidiana y su relación con las características físicas.

Aproximaciones a la relación espacio y genero

En el año 1991, Maria del Carmen Feijó e Hilda Maria Herzer decían en la introducción del libro “Las mujeres y la vida de las ciudades” que “la cuestión de las mujeres y de las condiciones del hábitat popular urbano es uno de los temas en el que las relaciones entre género y el desarrollo urbano se manifiestan como casi autoevidentes.” Y que, a pesar de ello, no se había manifestado, para ese entonces, como un área con desarrollo autónomo en las ciencias sociales. Y que ello probablemente tenía que ver con que fuera un caso “en el que la demasiada luz enseguece.” (p. 9)

“En parte, porque aparece ligado al rol tradicional que ocupan las mujeres, especialmente en las sociedades occidentales, como organizadoras de la reproducción, del consumo cotidiano y como responsables del bienestar de sus familias, tiende a entenderse como una relación natural. La perspectiva tradicional que ha dominado lo poco que se ha visto de este problema está marcada por la impronta ideológica que caracteriza a la mujer como la dueña y garante del territorio del hogar, y de su expresión física, la vivienda. Es fácil percibir, entonces, la estrecha relación existente entre mujer y vivienda y especialmente el impacto de las características físicas de éstas sobre la vida cotidiana de las mujeres.” (p. 9)

En las palabras de Herzer y Feijó encontramos interpelaciones sobre la naturalización que por un lado asocia al género femenino a las tareas de cuidado pero que al mismo tiempo no encuentra un recorrido en la producción teórica sobre las condiciones espaciales del hábitat “popular urbano”. La producción de arquitectura se sustenta por estas relaciones con dificultades aún mayores para reconocerlas, por tratarse de una disciplina que históricamente ha servido para dar forma a las normas sociales invisibles.

En línea con ello, las autoras plantean que, aunque las relaciones entre el espacio y las experiencias cotidianas de las mujeres son evidentemente desiguales, no ocurre lo mismo desde el punto de vista de los profesionales y técnicos especializados en cuestiones urbanas “Un fuerte sesgo discriminatorio que prioriza más lo que se refiere a los problemas públicos que a los problemas privados, está presente en la compleja gama de problemas que conforma la realidad de la vida urbana.” (Feijó, Herzer, 1991, p.10)

Dolores Hayden denunciaba esta cuestión “desde adentro” como arquitecta, historiadora urbana y activista, cuando evidenciaba que la asignación del hogar como lugar para la mujer ha sido uno de los principios más importantes del diseño arquitectónico y la planificación urbana en Estados Unidos para el siglo XX. Y que, sin embargo, este principio nunca expuesto, ordenador de las políticas de suelo urbano había generado menos debate que otros principios ordenadores de la ciudad contemporánea estadounidense en la era del capitalismo monopolista.

Hayden propone evitar la falsa distinción entre ciudad-suburbio y entender como una totalidad la separación del lugar de la vivienda con el lugar para el trabajo que se promueve a través de la organización productivista de la ciudad. Esta invitación a pensar el espacio en una totalidad, devela la organización conceptual que justifica la expulsión de las mujeres del espacio laboral y la adecuada pertenencia femenina en el espacio del hogar.

A fines de la década de los 70, la urbanista expresaba en la conferencia “Planificando y diseñando una sociedad no sexista.” que la prioridad para los socialistas y las feministas era “atacar la división convencional entre el espacio público y el espacio privado” y que, para ser consideradas de manera igualitaria “las mujeres deben transformar la división sexual de las labores domésticas, la base económica privatizada del trabajo doméstico y la separación espacial de hogares y lugares de trabajo en el entorno construido” (Hayden, 1979).

En la misma conferencia despertaba una reflexión por parte de las mujeres y decía: “Cuando todas las amas de casa reconozcan que están luchando contra los estereotipos de género y la discriminación salarial, cuando vean que los cambios sociales, económicos y ambientales son necesarios para superar estas condiciones, ya no tolerarán viviendas y ciudades diseñadas según principios que proclaman que el lugar de una mujer está en el hogar” (Hayden, 1979). Esta cita es bien interesante por la estrecha asociación que postula entre el reconocimiento de la desigualdad de género y papel que tienen las configuraciones de la vivienda, reuniendo así, diversas expresiones diversas de desigualdad en una misma lucha.

De hecho, no caben dudas de que tanto dentro de la vivienda como fuera de ella, el espacio construido condiciona las prácticas cotidianas de la población. Las características físicas de las viviendas, determinadas por el nivel y tipo de desarrollo urbano y la infraestructura –desagües, tipo de provisión de agua accesibilidad- condicionan las tareas que según mandato social han sido asignadas al género femenino y consumen la mayor parte de sus energías, recursos y tiempos cotidianos. (Feijó, Herzer, Massolo, Mansueto).

Según el “Relevamiento sobre condiciones socioeconómicas y uso del tiempo de las mujeres y personas travestis-trans en Barrios Populares” (2023) el 87% de las mujeres que viven en barrios populares de la Argentina son responsables del hogar y dedican en promedio más de 8 horas diarias al trabajo no remunerado. A su vez, según datos de ONU Mujeres (2016), a nivel mundial las mujeres realizan 2,5 veces más trabajo de hogar y de cuidado que los hombres y en Argentina según el “Informe sobre la participación de las mujeres en el trabajo, el ingreso y la producción” (2022)¹, las mujeres ganan, en promedio, un 28,1 % menos que los varones; los sectores de menores ingresos están compuestos casi en un 64 % por mujeres.

Es decir que, una parte de la población soporta el peso de las consecuencias de la desigualdad de género y en el acceso a condiciones habitacionales saludables. Sobre la doble opresión o esta interseccionalidad de la desigualdad dice Diana Maffia que hay tres principios en el feminismo, y que el primero es descriptivo “es un principio que se probar estadísticamente y que dice que en todas las sociedades las mujeres están peor que los varones. (...) Entonces si nos ocupamos de pobreza, sepamos que, entre los pobres, las mujeres están peor, si nos ocupamos de trabajo con relación laboral, las mujeres están peor y así sucesivamente. Si nos ocupamos de la pobreza, o la salud, o el trabajo, sin hacer diferencias de género en la evaluación, estamos escamoteando esta importante desventaja para las mujeres. Hacer neutrales las políticas públicas, no especificar el género en los grupos más vulnerables y los destinatarios de las políticas, es un modo insidioso de discriminar a las mujeres.” (2016, p.140)

A su vez, varios estudios demuestran la sostenida participación de las mujeres en las acciones comunitarias en los barrios populares para mejorar las condiciones habitacionales. Se trata de tareas asociadas a los cuidados, que realizan mujeres tales como ollas populares, merenderos, trueques, como así también la integración de mesas barriales, a través de las cuales se elevan reclamos, gestionan proyectos y se delinean acciones para dar respuesta a las problemáticas del barrio.

Massollo dice al respecto que “es la lucha por la defensa de la vida, por la democracia, por los derechos de la mujer como persona, por el derecho a la ciudad para todos, lo que sustenta la corriente profunda de participación y visibilidad colectiva de las mujeres desde la dimensión territorial cotidiana del hábitat popular.” (1991, p. 81). Este accionar y su visibilización ha

¹ El informe fue realizado por el Observatorio de las Violencias y Desigualdades por Razones de Género del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación Argentina con datos relevados del segundo trimestre de 2022 en base a la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC).

desbordado los dominios de la vida social tradicionalmente considerados privados, los cuales se han vuelto objeto de definición de posiciones políticas y se han incorporado al debate público. (1991, Valdes, Weinstein)

La tarea feminizada de los cuidados, y la gestión de mejoras habitacionales, al igual que todo proceso de trabajo, tiene su materialidad, supone la existencia de objetos, herramientas y condiciones de trabajo necesarios para el mantenimiento de la vivienda y la sobrevivencia de los miembros del grupo de convivencia (Aguirre, 1982). Tal materialidad se configura estrechamente junto con las prácticas cotidianas. “Hacen parte de los aspectos estructurantes de la reproducción social, pero son, al mismo tiempo aspectos estructurados por las prácticas sociales individuales y colectivas” (De Olivera y Salles, 1989).

Por su parte, Magdalena León T. refuerza esta idea cuando plantea que “la materialidad física y la materialidad social (organizaciones y sus prácticas) conforman en rigor, el hábitat urbano. El aspecto físico involucra las áreas construidas y la dotación de bienes y servicios, que conforman el ámbito donde se desenvuelven las actividades individuales y colectivas ligadas a la reproducción.” A su vez, tal como se ha mencionado anteriormente, la calidad de la vivienda repercute en la calidad de las tareas de cuidado o domésticas: “la dimensión espacial constituye una variable importante a considerar en los presupuestos de tiempo del trabajo doméstico, sumada a otras ya contempladas: inserción laboral del ama de casa y los demás miembros de la unidad, número de hijos (o de dependientes) edad del niño menor, participación de ciertos miembros en tareas domésticas, etc. ” (1991, León T., p. 161).

Es decir que, el uso que hace la mujer de la vivienda es clave en las transformaciones habitacionales, ya que su conocimiento aporta criterios de la vida cotidiana, introduciendo un sentido particular a los usos y funciones del espacio.

Restituciones del papel femenino en la producción de arquitectura

En la lucha por la igualdad de derechos, considerada o no feminista, las mujeres han desplegado múltiples estrategias para visibilizar y concientizar sobre desigualdades que, en su habitualidad, naturalizadas como parte del devenir, no son identificadas como problema.

A lo largo de la producción arquitectónica podemos reconocer puntos de encuentro con la lucha feminista. En una restitución histórica leída desde una perspectiva arquitectónica, identificamos momentos significativos en relación a la creciente visibilidad de la desigualdad en el espacio cotidiano hasta escalar y ocupar lugar en la agenda pública.

Según lo indica Alejandra Massolo (1991) “desde mediados de la década de los setenta, la reflexión y el debate feminista en Inglaterra y en los Estados Unidos de Norteamérica marcaron el inicio de estudios que exploraban la relación entre la “mujer -urbanización capitalista –políticas urbanas del Estado, abriendo

lugar a una perspectiva crítica distinta (tanto de las teorías como de las prácticas) y trabajo empírico focalizados sobre la mujer dentro de las estructuras espaciales urbanas.” (pp 67)

Surgió entonces el primer impulso significativo de elaboración de instrumentos teórico metodológicos que introdujeran la especificidad del género femenino en “las distintas dimensiones de la dinámica urbana”, arquitectura y diseño de la vivienda, la planeación y los movimientos urbanos. Un hallazgo común en numerosos estudios y publicaciones fue la omisión de la mujer y sus consecuencias tanto de la esfera estatal como desde la perspectiva teórica.

“La dimensión del género femenino en el estudio de las estructuras urbanas –y en particular de los hábitat populares- nos revela nítidamente el empalme espacio y experiencias cotidianas; la interacción fluida entre el hacia afuera y hacia adentro de la vivienda; las continuidades y rupturas de los modos de vivir cotidianamente las condiciones materiales y las relaciones sociales, políticas y del “orden” urbano: nos descubre los poderes y núcleos de opresión y desigualdad sobre las mujeres, que coexisten con la segregación y expoliación material en la esfera de la reproducción social”

Por consiguiente, “el binomio espacio social-experiencia cotidiana de las mujeres (que implica la relación hombre-mujer, la familia el espacio domestico), es el punto de partida de las preguntas que suelen estar ausentes en los análisis de los movimientos urbanos.” (1991, Massolo pp67).

En el trabajo de revisión sobre la producción de arquitectura que desarrollaron investigadoras, primeramente, el interés se centró en aquellos estudios que registran el aporte de mujeres y cuerpos feminizados en la producción de arquitectura y revelan el proceso de ocultamiento (Moisset I., Muxi Z., AriasD.). Dichos estudios parten de la premisa de que una historia que solo incluye la mirada y la experiencia masculina, no solo es sesgada, sino que no es natural. Por lo contrario, se sustenta en una estructura de poder “producto de una sociedad patriarcal que pone mayor valor a toda acción emprendida por los varones” (Moisset I., 2021). En este sentido los esfuerzos por recuperar los aportes de las mujeres y escribir otra historia de la arquitectura, incorpora la experiencia femenina, y por tanto otros temas de interés, tales como los espacios para la reproducción de la vida y los espacios para la producción de las mujeres, formas de organización del trabajo de carácter colectivo, así como innovaciones en la técnica y la distribución del espacio concebidos desde otras sensibilidades. Es por ello que “una mirada crítica de la historia de la arquitectura contribuye a los reclamos de igualdad y a la deconstrucción de estereotipos” (op. cit.).

Como plantea también Muxi Zaida, existe una larga historia sobre la participación de las mujeres en la transformación del hábitat cuyos aportes han sido desacreditados, desplazados e invisibilizados (2018). La revisión de los aportes de las mujeres en la historia de la producción de arquitectura en este sentido, ha permitido reconocer una tradición de pensamiento y de producciones concretas que se hicieron desde un punto de vista omitido) y que aun alcanzado un momento de visibilidad mediante “grandes esfuerzos

personales de las protagonistas y de un contexto que va brindando oportunidades y que va dejando brechas por donde colarse” (Moisset I., 2021) han sido aportes desacreditados, desplazados e invisibilizados (Muxi, 2018), en un relato histórico que aparta a las mujeres y cuerpos feminizados del protagonismo en la construcción del mundo, replicando los estereotipos y fortaleciendo la reproducción de las reglas de un sistema de producción patriarcal.

En ese sentido, la restitución de la producción de arquitectura ha significado no solo la reivindicación del trabajo de mujeres y cuerpos feminizados sino, al mismo tiempo, una puerta de acceso a un sentido otro de la producción de arquitectura, con interés en las prácticas cotidianas, reproductivas, y colectivas.

Vida cotidiana en el relevamiento arquitectónico

En relación con lo expresado hasta aquí nos interesa rescatar algunas consideraciones que resultan relevantes a la hora de observar la vivienda desde una perspectiva de géneros.

En primer lugar, destacamos la relevancia de conocer sobre el grupo que habita, y los cambios a lo largo de las semanas, ya que en la mayoría de los casos escapa a “la familia tipo” y considerar el diferencial de las tareas domésticas ocupadas según género. Estas permitirán por un lado evidenciarlas, valorándolas como parte sustancial de la configuración del espacio y por tanto información clave para la comprensión de las desigualdades.

En la misma línea, las actividades vinculadas al trabajo y el estudio, son información relevante para darle lugar a las mismas en el programa espacial. Dichas actividades “se salen” de la partición de actividades en áreas unifuncionales reproduciendo un modelo burgués de la vivienda (1991, Magdalena León T.). Son actividades que en la estrechez del espacio disponible se superponen o no se les asigna calidad por tratarse de actividades no remuneradas.

En un recorrido histórico de los aportes teóricos de los movimientos feministas, podemos observar la recurrente aparición del espacio cotidiano. En la identificación del espacio cotidiano que contiene las prácticas de cuidado, del orden de lo reproductivo, desde múltiples enfoques, la teoría feminista evidencia una desigual distribución del espacio y del tiempo, que tiene a la mujer como principal hacedora de las tareas domésticas y a la vivienda como ámbito de despliegue de las mismas.

A su vez, el reconocimiento de los objetos, su disposición en el espacio, y las características constructivas mediante la observación, el dibujo y el registro fotográfico de la condición material de la vivienda aporta información sustancial, tanto para conocer cómo se materializan las prácticas, como para formular preguntas situadas.

Los servicios básicos, las infraestructuras y la accesibilidad a equipamientos de cuidado, son por todo lo dicho, información fundamental para descubrir el movimiento que atraviesa las fronteras del espacio público y el privado. Pero a su vez, este conocimiento se afina indagando en las prácticas cotidianas, descubriendo características tales como las distancias que se recorren para resolver la tarea, la frecuencia con las que se realizan, el impacto en el cuerpo que implican, y los roles que según género se distribuyen.

Por último, indagar en las paulatinas transformaciones espaciales y funcionales que las mujeres como productoras y consumidoras van imprimiendo en la vivienda, permite conocer las inquietudes que provocaron la necesidad de transformación y a su vez, construir entre arquitectos y habitantes un conocimiento común para jerarquizar los espacios desde la vida cotidiana.

Avanzar en estos interrogantes nos acerca al desarrollo de una teoría que sustente la práctica arquitectónica de mejoramiento habitacional crítica con las normas sociales que reproduce y creativa de una práctica inmersa en la transformación de la realidad.

Bibliografía²

Costa Curta, Camila; Mansueto, Clara; Salvarredy, Julian; (2019, mayo)

Consultorios de Atención Primaria de Hábitat: una experiencia político-pedagógica en un conjunto habitacional de interés social en Buenos Aires. ArchDaily. Recuperado el 01/08/2023 de <https://www.archdaily.cl/cl/917455/consultorios-de-atencion-primaria-de-habitat-una-experiencia-politico-pedagogica-en-un-conjunto-habitacional-de-interes-social-en-buenos-aires>

Feijó, María del Carmen; Herzer, Hilda (1991), *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano

Hayden, Dolores (1979) *¿Cómo sería una ciudad no sexista? especulaciones sobre vivienda, diseño urbano y empleo*. California (EEUU), abril de 1979.

Hayden, Dolores (1982) *The Grand Domestic Revolution*. Editorial: The MIT Press

Jaime, Eugenia; Mansueto, Clara (Ed.). (2019). *ESPACIO y GÉNERO. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta*. Buenos Aires: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, Eugenia; Mansueto, Clara. (2012) *Ver para resolver, transformar las necesidades en proyectos*. Buenos Aires: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, Eugenia; Mansueto, Clara; Salvarredy, Julian; Rodriguez, Veronica; Otero, Martin. (2012) *Consultorios de atención primaria de hábitat*. BAQ. Recuperado de

<https://arquitecturapanamericana.com/consultorios-de-atencion-primaria-de-habitat/>

Jaime, Eugenia; Quiroga, Ana; Reese, Eduardo (2017) *Proyectar en contextos de desigualdad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, Eugenia; Salvarredy, Julian (2011) Proyecto voluntariado "CAPACITACIÓN COMUNITARIA PARA LA VIVIENDA SALUDABLE" Ministerio de Educación de la Nación Secretaría de Políticas Universitarias Programa Nacional de Voluntariado Universitario 6° Convocatoria Anual

Lamas, Marta (2018) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. s (3a. ed.). Coyoacán: Centro de Investigaciones y Estudios de Género

León T., Magdalena (1991) Mujeres y espacio urbano en los programas de vivienda de interés social en Quito. Notas para un debate. En: *Las mujeres y la*

². Donec quam felis, ultricies nec, pellentesque eu, pretium quis, sem. Nulla consequat massa quis enim. Donec pede justo, fringilla vel, aliquet nec, vulputate eget, arcu. In enim justo, rhoncus ut, imperdiet a, venenatis vitae, justo. Nullam dictum felis eu pede mollis pretium. Integer tincidunt. Cras dapibus. Vivamus elementum semper nisi.

vida de las ciudades. Feijoó, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (p.159-170) Ciudad de Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.

Maffia, Diana (2016) *Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica*. En Claudia Korol (comp.) *Feminismos populares. Pedagogías y políticas* (139-153) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: América Libre 2016.

Mansueto, Clara (2019) *MANDATO ESPACIAL* Configuraciones regladas según género. Una manera de preformatear el hacer y pensar el espacio. En Jaime E., Mansueto C. (ed.) *ESPACIO y GÉNERO. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta*. Buenos Aires: Editorial Proyecto Habitar.

Mansueto, Clara (2019). *Formación y género en las disciplinas proyectuales. Revista Hábitat Inclusivo*. Instituto de la Espacialidad Humana, UBA, FADU. Recuperado de: <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/editorial-14/>

Mansueto, Clara (2021) *Apuntes para la Producción Arquitectónica desde la Interseccionalidad*. En: *Diseño y Género. Voces proyectuales urgentes* (pp.279-298). Buenos Aires: Libros de Posgrado FADU UBA.

Massolo Alejandra (1991) *De la Tierra a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México*. En: *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Feijoó, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (p.63-90) Ciudad de Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.

Massolo, Alejandra (1987). "Por esas cuatro paredes", en *Revista FEM*, n° 52, abril 1987, México.

Massolo, Alejandra (1992) (comp.) *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de México.

Moisset, Ines (2021) *Construir la diversidad*. Entrevista Científicas de acá. Recuperado de <https://medium.com/cientificasdeaca/in%C3%A9s-moisset-construir-la-diversidad-ea51bc3643b4>

Moisset, Ines; Peries, Lucas (comp) (2017) *Actas del VIII Projetar, La experimentación proyectual*. Editorial: Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 01/12/2023 de: <https://inesmoisset.com/2018/07/05/projetar/>

Montaner, Josep Maria; Muxí, Zaida (2011) *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Editorial GG.

Montaner, Josep Maria; Muxí, Zaida, Falagán, David H. (2013) *Herramientas para Habitar el Presente. La vivienda del Siglo XXI*. Barcelona: Editorial GG.

Muxí, Zaida (2018). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona, España: dpr-barcelona.

Proyecto Habitar (2017, abril) *Consultorios de atención primaria de hábitat como práctica social educativa*. Recuperado de

<http://www.proyectohabitar.org/notas/consultorios-de-atencion-primaria-de-habitat-como-practica-social-educativa/>

Salvarredy, Julian (2017) *Atención Primaria de Hábitat como parte integrada de un Sistema Público*. Recuperado de <http://www.habitatinclusivo.com.ar/investigacion-transferencia/tesis/atencion-primaria-de-habitat.php>

Valdes, Teresa E.; Weinstein C. Marisa (1991) Organizaciones de pobladoras y construcción democrática en Chile. Notas para un debate. En: *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Feijoó, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (p.111-140) Ciudad de Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.